



Isabel Allende, escritora:

"La autoridad, en principio, siempre me parece sospechosa"

ROSA ZAMORA

—¿Qué le dio por escribir "Los imperiosos" y "Civiles a su medida" en la "Punto" de los años 60?

—Juntos he entendido por qué las mujeres aceptan la autoridad del hombre como cosa natural. ¡Han abusado! La mejor forma de demostrar el machismo del cual ni las mismas mujeres estaban conscientes en aquellos años, y de combatirlo, era con el humor; por eso escribí "Los imperiosos" y "Civiles a su medida". Además hice un programa de televisión con los mismos temas. A los hombres les gustaban mis artículos, muchos me escribían diciendo, miembros de la risa, que "tenían un amigo igual al teledito".

—Usted ha dicho que le molestaba la insularidad que somos, la pequeña que es nuestra nación. En esa época, Chile era más pequeño, más aislado y seguramente más peyorado con una mujer que se atrevía a insultar con tantos dogmas. ¿Cómo lo sobrellevó usted?

—Había gente que se divertía con mi trabajo y otros que no permitían. Entonces la agitación con buen humor, no me quedaba más remedio. Mis amigos feministas y yo queríamos cambiar la sociedad y una que de hecho lo hicimos. Hay tiene un peccato, por supuesto, y lo

"El Chile que guardo en mis recuerdos es mucho más modesto y quitado de brul, un país donde presumir era pecado".

pagamos sin chistar".

—Por esos años a usted le la acorraló componer una columna floreada, algo tan raro en un país donde casi medio siglo después una buena cantidad de "mugulitas" se atreve a rememorar al plomo y al azul marino.

—Justamente porque vivíamos en un país gris, le pinté flores a mi columna. En esos tiempos los derechos antes que se fueran en Chile eran ciudadanos: rojos y grises. Era imposible encontrar el auto propiamente un estacionamiento público, porque eran todos iguales, pero ya nunca tuve ese problema.

—¿Qué pensó y qué sintió cuando se enfrentó en aquel viaje de redondeo con plumas y salió a bailar al escenario del Rim Rim Bum para aquel memorable reportaje de la revista?

—Pensé que era una lástima tener caballos en el teatro. Debo taparlo con plumas, de otro modo lo habría mostrado entero.

—Se ha distanciado —literal o metafóricamente— otras veces?

—Me he distanciado muchas veces, incluso formal en Venezuela una increíble compañía de teatro familiar con mi ex marido, mis hijos y unos cuantos amigos. Me encantó el teatro, en una maravillosa forma de jugar y crear. Metafóricamente no me distanco: soy lo que soy, por dentro y por fuera.

—Si en ese tiempo le hubiera dicho que sería una escritora mundialmente conocida, que sus libros iban a ser superventas traducidos a los más raras idiomas y que ganarían películas de la más taquillera, ¿qué habría pensado usted?

—Eso es como la eternidad, algo que no se espera y que cuando llega no se reconoce hasta que se vuelve guano. Lo importante es no permitir que los hombres se rayen a la cabeza, porque mientras más alto se sube, más dolorosa suele ser la caída.

—García Márquez confesó una vez que empezó a escribir para que no amigos lo quisieran más. ¿Cuál o cuáles fueron sus motivos?

—Escribí "La Casa de los Espíritus" como un ejercicio de nostalgia, tema el corazón rojo, había perdido mis raíces, quería contar las historias que llevaba por dentro y que estaban ahogándose. Ahora escribo porque no puedo dejar de hacerlo, porque en mi oficina y en la vida. No lo hago para que mis amigos me quieran más, sino para que la gente se quiera más.

—¿Qué hay del amor de pareja? ¿En qué lugar de su vida está y cómo se resuelve en el contenido de una existencia tan violenta?

—He tenido la suerte hermosa de vivir enamorada, de haber sido querida y nunca abandonada. Ahora estoy casada con un gringo adorable y como una pareja tan unida que cuando nos separamos por más de tres días se me empieza a caer el pelo. Vivimos contentos, dormimos abrazados y viajamos juntos.

—Han pasado años desde la partida de su hija Paula. ¿Cómo ha ido evolucionando su relación con ella?

—Siempre estoy con Paula, me acompaña como una madre y constante presencia. No estoy triste. La muerte es un terrible inconveniente, pero no es un obstáculo para la comunicación cuando hay tanto amor.

—¿Y qué hay de su hijo que la ha visto tres veces ahora?

—Mi hijo es un hombre con mentalidad científica, bioquímico, equilibrado, honesto, tiene un alma antigua. Francamente no sé si a mí, por eso mismo lo respeto y lo quiero tanto.

—A propósito, ¿cómo se siente en el rol de abuela una mujer como usted, a quien no pocos compañeros consideraban "harto sexy"?

—¿Qué tiene que ver ser abuela con ser sexy? La edad no me pesa para nada. Yo no me sentiría de ba-



lucaria en el Rim Rim Bum, pero todavía soy capaz de parecerme plúmbea para bailar al hombre que la amaba y por supuesto, a mis tres niños.

—¿Qué componente del Chile que usted tiene en su corazón no calza con el país real?

—En la actualidad Chile es un país moderno, industrial y bastante avanzado. El Chile que guardo en mis recuerdos es mucho más modesto y quitado de brul, un país donde presumir era un pecado. Hay varias otras cosas que no calzan, pero eso no significa que el Chile de hoy no me guste, todo lo contrario me parece un país extraordinario. Me sorprende la tendencia chilena a quejarse de todo.

—¿Qué valores y qué valores le derrochan el Chile de su infancia?

—El día de un día me mudé de los juncos de la cebolla brul, y a veces el sabor de las lágrimas.

—¿Qué imágenes tiene usted de Valparaíso, donde ocurren algunos

pasajes de uno de sus libros?

—No conozco muy bien Valparaíso, aunque estudié su historia y su loca topografía para describirlo en la primera parte de "Hija de la Portuaria". Es un lugar que siempre me fascina, aunque no sé cómo decirlo por qué. En mi memoria es una ciudad concurrida, desbordada, colmada a más, que se encuentra por los cerros con una brevedad de repente. Tiene más carácter que ninguna otra del país.

—Han veinte años de modelo económico liberal, los chilenos han creado un país dinámico, sensible e inteligente. Esa es la conclusión de la Segunda Encuesta sobre Intolerancia y Discriminación realizada por la Fundación Ideas. ¿Sienta tal así? ¿Qué le parece?

—Chile siempre ha un país dinámico, sensible e inteligente. Creo que antes aún se notaba más, porque la sociedad era más rígida y el sistema de clases era mucho más rígido. Los tres años de la Unidad Popular fue la única época, al menos en mis años de vida, en que hubo

apertura y espontaneidad. El antagonismo contra otros países, así como contra los mestizos e indígenas del país, sigue siendo tremendo. Intolerancia hemos sido siempre, no hay caso. Para mí, que vivo en California, siempre es chocante ver cuán encasillados estamos en Chile. Ahora se suma la actitud arrogante de los nuevos ricos, que miran para abajo el resto del mundo. Antes los ricos tenían pudor, ahora son indiferentes.

NOMBRE: Isabel Allende
Lugar:
FECHA DE NACIMIENTO: 2 de agosto de 1942
ESTADO CIVIL: casada en segundas nupcias con Wille Gordin
LUGAR: Paula, fallecida en 1992, y Nicolás.

—¿Usted piensa reinventarse con curules y petacas en Chile algún día?

—No sé lo que me depara el futuro. Mi marido, mi hijo, mis nietos, mi trabajo y mi casa están en California, pero voy a Chile cada vez más seguido y me gustaría tener un pie allá y otro acá.

—¿Cuál sería su hábitat ideal en Chile?

—Viviría en una casa frente al mar, lejos del ruido y de la gente, pero relativamente cerca de algún aeropuerto. Todavía no estoy en edad de comprometirme en emigrar.

"La autoridad, en principio, siempre me parece sospechosa" [artículo] Rosa Zamora.

Libros y documentos

AUTORÍA

Allende, Isabel, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La autoridad, en principio, siempre me parece sospechosa" [artículo] Rosa Zamora.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile